

166 197 203

186

PRESA

QUE EL SEÑOR DON FRANCISCO DE GVZMAN Y ZVNIGA, MARQUES DE AYAMONTE, hizo en veynte y cinco de Junio deste presente año de 1624. en dos baxeles de Turcos, Moros, y renegados que corrian aquella costa, y hazian daño en la gente de mar del dicho lugar, y comarcas.

Copia de una carta, escrita a un Cavallero desta Ciudad.



CON LICENCIA.

Impresso en Sevilla, por Francisco de Lyra.

Año 1624.





Artio el Marques de Ayamonte a Tavira (lugar de Portugal, júto a su estado) Sabado veynte y dos de junio, mostrando en esto su natural inclinacion, a unas fiestas de toros, cañas, y fortija, que aquella ciudad haze todos los años la bispera, y dia del glorioso percursor: y teniendo noticia que andavan Moros, y Turcos amedrentando, robando, y cautivando en esta costa, con mucho gusto, y desseo de la prella por el bien de los vezinos de aquella comarca, mádo aprestar dos barcos grandes cubiertos, y dos luengos, de doze remos, seys por cada banda, sutiles, y ligeros, en los quales embarcó gente de lo mas lucido de su estado, y pentrechos, mosqueteria, y artilleria, capaz, a tales, baxeles.

Salio deste puerto a las tres de la mañana, y salido el sol, mádo subir un grumete al tope para atalayar el mar, y a poco rato dio aviso que la buelta del sueste, derrota de Berveria, parecia una vela latina, y venia en alcance de los barcos por sus popas. Diose orden a los baxeles fueffen trincando las velas, y dando algunas guiñadas para dar lugar a la vela descubierta que alcançasse mas facilmente los barcos, como lo fue haziendo en breve espacio, có lo qual dio a creer eran los Turcos de que se tenia noticia, y llegádo a distancia capaz, se puso la gente, y artilleria en orden, y se biró sobre ella, embiando un barco luengo a reconocerla, como baxel mas sutil: pero la distancia era corta, y así llegaron todos casi a un tiempo. Dieronle voces, y preguntaron que gente era. Respó dieron, que amigos. Con todo esso se entió a reconocerla con recato, porque semejante palabra no asegura en esta costa, antes engañan con ella los renegados que la inquietan.

Aviendo visto de barra de Tavira el Corregidor, Capitan mayor, y otros Cavalleros del Regimiento de aquella ciudad, que aguardavan al Marques, la determinacion de la caça de aquel baxel, y creyendo era de enemigos ymbiaron una falua có gente de guerra, y un barco que todo pudiera ser de mucha importancia para la resistencia que hiziera la saetia si fuera de enemigos por ser de buen porte, y bien artillada. Dio aviso esta falua, de los que estavan aguardando al Marques, y como era toda la ciudad en forma, con esto, y con averse reconocido por de amigos la saetia, se aceleró el viaje: llegando a la barra, los encontró en dos faluas, q llenas de Infanteria le hizieron muy buena salva con igual corre-
pon-

37
pondencia de los que entravan. Llegaron a la fuerza, dō de la mucha artilleria le hizo una muy buena salva, y mas adelante otta la Infanteria de la Ciudad, repartida en esquadras prevenidos, assi para recebile, como para lo que sucediese de ayuda. Esta tarde a las quatro vinieron los Cavalleros con grande acompañamiento, y llevaron al Marques a la ventana donde avia de ver la fiesta; en la qual, se dize, no avia persona visto fiestas, desde las últimas, en que el Rey don Sebastian, que Dios aya las vio. Los toros fueron tan buenos q̄ acreditaron el cuydado de quien los buscò, en Quartera (sitio que no les da menos braveza que Xarama.) Las cañas tan diestramente jogadas, como de personas que tienen por uso el exercicio de correr, y servir en los Presidios de Africa a su Magestad. Y aviendo gozado Domingo, y Lunes siguiente, de las fiestas, encamisadas, danças, y otras cosas de grande alegría, que por celebracion de tan gran fiesta se hazen alli aquella noche. A las dos de la mañana vino un proprio de Ayamonte, con aviso de aver parecio dos baxeles, y corrido los barcos de aquella villa. Por lo qual el Capitan mayor, y Corregidor, quiso ir con toda la Infanteria que tenían mandado prevenir, y un barco grãde, y una caravela con el Sargeto mayor de aquella Ciudad, Cavallero del Abito de Christo, y gran soldado. El Marques no lo cōsintio, por ser las quatro de la mañana, hora tan inconmoda para preveniciones, y juntar gente de guerra, que no es pagada: y como venia embarcada la que era menester, mandó prevenir un barco de un vasallo suyo, que estava en aquel puerto, para embarcarse en el por aventajarse en ligereza, y fabrica a los otros que con la gente que traya se pudo marinar facilmete, sin que quedassen los demas desacomodados.

Saliose la buelta de la barra de Ayamonte, donde avia anochecido las saetas, y se hallò nueva como avian corrido barcos sobre la barra de la Redondela (villa deste estado) hasta la qual llegaron, haziendo descubiertas de todos los topes de los barcos. No se vieron mas que dos, y aunque se juzgó eran las del enemigo, se reconoció en breve ser velas redondas, y juzgando por el tiempo, y no aver descubierta nada los girometes, q̄ abría hecho navegació aquella noche al cabo, y no ser posible alcançarlos, por no perder la marea para entrar en esta barra, se bió la buelta de la mar, reconociendola toda, hasta el canal, por donde entró a las doze del dia, y a las quatro de la tarde vino un barco, y una javega huyendo, que allegaron las nevas de los enemigos, pues desde las torres

torres del lugar de Ayamonte se descubrieron: hizo se recoger la gente, y la primera que vino se embarcó en u barco grande, que estava marinado, y por recelarse andava poco, fue delante en el barco que avia venido el Marques, el qual se embarcó, y los demas por su orden. La barra es larga, y fue tarde la embarcacion, y assi no se pudieron descubrir los enemigos, pero el barco de Cantero que avia descubierto la una saetia, la marcò en anocheciendo, por el aguja, y siguió en derrota, y el Marques con su baxel, y el de remo algo mas a la mar por no dexar de encótrarlos. Estava la saetia surta, y como reconocia el barco delantero que yva tierra, a tierra, vino a el con sus armas, creyendo los Moros tenía presa. El como la vio cerca se previno, y ellos en viendo la prevencion de guerra, y q̄ le tiravan balazos, huyeron la buelta de la mar con gran ligereza, por ser baxel muy sutil: pero no le valio esta diligencia, porque halló delante el barco donde yva el Marques, que a los mosquetazos avia venido sobre ellos, y les dio rociada cò la artilleria, y mosquetaria. Los enemigos tiraron algunos balazos, pero viendose embestidos, se rindierò, echandose algunos a la mar, particularmēte un renegado Portugues, y otros que al embestirlos claramente se hablaban Españolado. Luego llegó los demas barcos a la presa, que como no tan ligeros, no pudieron antes, y por ser a las onze de la noche, y no estar juntas las dos saetias, no pudieron descubrir, ni rendir la otra. El Marques queda haciendo grandes diligencias para limpiar todos aquellos puertos, y coger la otra de que se tiene noticia.

Recogieron se los que nadavan, y todo lo demas del saco. Traia esta saetia Turcos, Moros, y renegados, tres piezas de artilleria, diez mosquetes, algunos alfanjes, polvora, y valas, muchas enramadas, bastones, armas para las presas que cada dia hazē de barcos de pescadores, y otros a quien se atreven. Tenia bastimentos para mas de dos meses, catorze remos, tres velas, dos latinas, y una redonda, tres banderas, una blanca nueva, con las armas del Rey nuestro Señor pintadas en medio de nuestra Señora del Rosario, y S. Antonio de Padua; otra Turca con medias lunas, otra blanca toda de paz. Durò la caça deste baxel una hora, que fue desde las diez a onze de la noche. Martes veynte y cinco deste mes, entro el Marques en la villa de Ayamonte, y fue muy bien recebido con la toma desta presa, por el daño que hazen tales baxeles en esta costa.

L A V S . D E O .